

# TUSCULUM Y LOS BORBONES EN LA VILLA RUFINELLA (1820-1849)

ELENA CASTILLO RAMÍREZ

El 7 de noviembre de 1817 fracasó por completo el intento de secuestro de Luciano Bonaparte, propietario de la villa Rufinella desde 1804. Por equivocación, Charles de Chatillon y el intendente monseñor Cuneo fueron secuestrados en su lugar durante una agradable jornada en la villa frascatana<sup>1</sup>. Luciano se vio obligado a abandonar inmediatamente el lugar que había despertado en él su fascinación por el pasado, dejando atrás trece años de descubrimientos arqueológicos<sup>2</sup>. Quedaban a la vista de viajeros y curiosos los restos de un anfiteatro, un teatro, una fuente anexa al graderío (considerada entonces como un pequeño odeón), una fuente etrusca y largos tramos de la calzada que comunicaba la vía Labicana con el foro del municipio romano, aparte de gran cantidad de piezas escultóricas<sup>3</sup> y epigráficas de importancia. Los testimonios de Giuseppe Melchiorri, Antonio Nibby o Luigi Canina ayudan a componer una imagen exacta del modo en que quedaron expuestos los restos de la ciudad de *Tusculum*<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Sobre el intento de secuestro léase N. Del Re, "Luciano Bonaparte e il suo fallito sequestro alla 'Rufinella'", en R. Lefevre, "Ottocento nel Lazio", *Lunario romano*, XI, Roma, 1982, pp. 273-296.

<sup>2</sup> La villa Rufinella fue adquirida por Luciano Bonaparte en 1804. Ese mismo año, al abrirse un pozo de agua, aparecieron las bóvedas del aterrazamiento del santuario extraurbano de *Tusculum*, entonces conocido como "Scuola di Cicerone". En 1806, R. Stern dirigió las labores de reestructuración y embellecimiento de los jardines de la villa, gravemente afectada por un terremoto ocurrido en agosto del mismo año. La remodelación fue aprovechada por Luciano para dar comienzo a una excavación sistemática en los terrenos de la Rufinella, con el fin primero de extraer material escultórico para la decoración de la casa y para el enriquecimiento de su colección de antigüedades. El método de excavación consistía en la apertura de trincheras, sistema duramente criticado por los arquitectos que trabajaron posteriormente en las excavaciones de la villa, Luigi Biondi y Luigi Canina. Otra de las razones de los descubrimientos arqueológicos que se produjeron en la primera década del siglo XIX en *Tusculum* fue la necesidad de trazar el límite entre las fincas colindantes Rufinella y Borghese-Aldobrandini. El resultado de las excavaciones fue publicado en el diario *Il Cracas* del 2, 6 y 9 de abril de 1808 y en la *Gazzetta romana* del 7 de mayo de 1808.

<sup>3</sup> En 1809 fueron halladas las dos Rutilias, dos togados, un Apolo de bronce, una "Pudicizia" y la llamada Antonia. Sobre la colección escultórica léase P. Liverani, "La collezione di antichità classiche e gli scavi di *Tusculum* e Musignano", en M. Natoli (ed.), *Luciano Bonaparte, le sue collezioni d'arte, le sue residenze a Roma, nel Lazio, in Italia (1804-1840)*, Roma, 1995, pp. 49-77. Las piezas más bellas eran trasladadas a la *Galleria* del Palazzo Nuñez en Roma, descrita por G. Vasi, *Itinerario istruttivo di Roma antica e moderna ovvero descrizione generale de' monumenti antichi e moderni e delle opere le più insigni di pittura, scultura, ed architettura di questa alma città e delle sue vicinanze del Cavalier M. Vasi accademico di Cortona, corretta ed accresciuta dall'autore medesimo*, vol. I, Roma, 1819, p. 236.

<sup>4</sup> G. Melchiorri, *Guida metodica di Roma e suoi contorni*, vol. III, *Monumenti antichi*, Roma, 1834, p. 811; A. Nibby, *Analisi storico-topografico-antiquaria della carta de' dintorni di Roma*,

Al intento de secuestro y al traslado definitivo de toda la familia de Luciano Bonaparte a Canino se unieron graves problemas económicos que desembocaron en la total ruina de la familia. Se hacía insostenible la conservación de las posesiones de Roma, Canino, Bassano, Frascati, Tívoli, Apollino, Rocca Priora, Dragoncella y Bagnaia, los gastos de numerosos viajes, compras de obras de arte, restauraciones, excavaciones y el cuidado de una familia con siete hijos, un médico, un capellán, un secretario y varios preceptores y criados. Las deudas aumentaron en 1820 y la única solución para solventarlas fue la venta de las joyas de la colección anticuaria de Bonaparte, primero, y de los bienes inmuebles, después. Su deuda con los banqueros Torlonia ascendía a cincuenta mil escudos.

La venta de la Rufinella comenzó a gestionarse en enero de 1820 con Carolina de Brunswick, mujer del futuro rey Jorge IV de Inglaterra, quien rechazó la oferta, y con la madre del propio Luciano Bonaparte<sup>5</sup>. A finales del mes, fue ofrecida también a la duquesa de Chablais, Maria Anna Carolina Carlotta Gabriella di Savoia, hija de Vittorio Amadeo III y de María Antonieta Fernanda de Borbón, hija de Felipe V, arrendataria de algunas de las posesiones de Luciano en Tívoli, Frascati y Rocca Priora. Las negociaciones se dilataron durante diez meses y la urgencia de dinero obligó a Luciano a rebajar el precio de venta de los cincuenta mil escudos iniciales a los veinte mil con los que se cerró el trato con la duquesa de Chablais en octubre de 1820<sup>6</sup>. En las escrituras, firmadas en el mes de noviembre, quedaban incluidas las estatuas esparcidas por los terrenos de la villa y las colocadas en el interior de la casa<sup>7</sup>.

La nueva propietaria, Marianna de Saboya, conocía la villa Rufinella desde su llegada a Roma, junto con su esposo Benedetto de Saboya, en 1799. Había entablado buenas relaciones con Luciano Bonaparte y era invitada con frecuencia a la villa de Frascati y, desde el año del fallido secuestro, se había convertido en arrendataria de la misma. Sin embargo, a pesar de haber sido testigo de los hallazgos arqueológicos de Luciano y de conocer la calidad del material que se escondía bajo aquellas tierras, no demostró ningún interés por *Tusculum* y, al mes

vol. III, Roma, 1837, pp. 351-352; *idem*, *Viaggio Antiquario ne' contorni di Roma*, vol. II, Roma, 1819, pp. 38-39; L. Canina, *Descrizione dell'antico Tuscolo*, Roma, 1841, p. 122, e *idem*, *Gli edifizii antichi dei contorni di Roma*, vol. V, Roma, 1856, lám. LXXXI.

<sup>5</sup> AMCRis., *Lettere autografe di Luciano Bonaparte dirette a Giuseppe Vannutelli*, busta 889, fasc. 20.

<sup>6</sup> "8 ottobre/ Mi decido. Sig. avvocato, ad alievare il Tuscolo per trentamila scudi alla Chablais; si restituiranno a Madama i ventimila e si pagheranno dieci mila a Palagi. (...) Penso te a tirar il miglior partito de' mobili pochi che restano al Tuscolo nella vendita definitiva. I monumenti di famiglia saranno incassati e trasportati in Canino. (...)", AMCRis., *Lettere autografe di Luciano Bonaparte dirette a Giuseppe Vannutelli*, busta 889, fasc. 22.

<sup>7</sup> ASR, TNC, Galleani, Uff. 19, vol. 773, ff. 235-239. Citado en I. Salvagni, "Appendice documentaria", en G. Cappelli y S. Pasquali (eds.), *Tusculum...*, *op. cit.*, p. 104. Escribe L. Biondi en su cuaderno de excavación acerca de las estatuas de la Rufinella: "(...) Rimasero compresi alcuni frammenti di statue qui ritrovati ed una statua intiera di bello stile, rappresentante un personaggio togato il cui nome leggesi nella base ed è Gneo Velineio Patruo figlio di Gneo" (Cod. 106 E., p. 90, BARm).

siguiente de haber adquirido el inmueble, lo arrendó a Andrea Baldini<sup>8</sup> hasta el año mismo en que ella murió, el 1824. Las piezas antiguas que precisaba para la decoración de su palacio de la Plaza Pagánica las suministraban las excavaciones de Isola Farnese, la antigua Veyes<sup>9</sup>, y Tor Marancia<sup>10</sup>. Fue precisamente en estos yacimientos donde comenzó a trabajar uno de los personajes más importantes en la historia del descubrimiento de la ciudad de *Tusculum*, el arquitecto y poeta Luigi Biondi (Fig. 1). La duquesa de Chablais lo había contratado en 1817 como ayudante de Antonio Tassoni, encargado entonces de la dirección de las excavaciones de Tor Marancia. Pero Tassoni murió un año después y Biondi ocupó su puesto, con el título de superintendente, mayordomo y procurador de los asuntos legales de Marianna de Saboya. Desde sus primeros trabajos como arqueólogo, fue asesorado por dos de los más grandes epigrafistas del momento, Bartolomeo Borghesi y Girolamo Amati, a los que había conocido en la casa de Giulio Perticari<sup>11</sup>, también poetas como él y cofundadores del *Giornale Arcadico*<sup>12</sup>. Aparte de la labor de excavación de la antigua ciudad etrusca de Veyes, L. Biondi se ocupó de la publicación de los restos aparecidos, la cual quedó interrumpida con la muerte de la duquesa y no pudo ser retomada hasta veinticinco años después, bajo el mecenazgo del rey Carlo Felice Giuseppe Maria di Savoia<sup>13</sup>, hermano de la duquesa<sup>14</sup>. En ella se incluyó el plano topográfico que, en 1819, había preparado Giuseppe Marini, arquitecto de la casa Saboya, y que fue revisado por F. Mazois. Los hallazgos más recientes procedentes de las excavaciones de Isola Farnese,

<sup>8</sup> ASTo, AC, b. 3, fasc. 20 (1831-1849).

<sup>9</sup> Sobre las excavaciones en Isola Farnese, léase F. Delpino, *Cronache veientane. Storia delle ricerche archeologiche a Veio, I, Dal XIV alla metà del XIX secolo*, Città di Castello 1985; P. Liverani, *Municipium Augustum Veiens: Veio in età imperiale attraverso gli scavi Giorgi (1811-13)*, Roma, 1987.

<sup>10</sup> Véase G. M. De Rossi, *Resti di villa romana a Tor Marancia*, Roma, 1976.

<sup>11</sup> G. Perticari, *Opere*, Nápoles, 1856, p. 412: "Se non fossero esse, io so bene che godremmo alcuna volta della soavissima tua persona: ed ora tu ancora avresti goduto nella mia casa l'ottimo Borghesi, l'Amati e il Biondi, tutti ospiti miei, talchè questo mio tugurio parmi fatto il tempio della Minerva Italica".

<sup>12</sup> La revista nació en 1819 y en ella publicaban B. Borghesi, L. Biondi y G. Amati, bajo los pseudónimos de Paleótimo Steléo, Eupoli Albulense y Hellánico Novano.

<sup>13</sup> G. Locorotondo, s.v. "Carlo Felice di Savoia", *DBI*, vol. XX, pp. 365-379; V. Spreti, *Dizionario di erudizione*, vol. I, Milán, 1928, p. 247.

<sup>14</sup> L. Biondi, *I monumenti amaranziani descritti dal marchese Luigi Biondi romano e pubblicati sotto gli auspici della santità di Nostro Signore Gregorio XIV felicemente regnante*, Roma, 1843. Bartolomeo Borghesi colaboró en la revisión del material epigráfico que se publicaba, según se deduce de los documentos de la BAV, Raccolta Ferraioli, nn. 1707-1710, y 1712-1716, así como de la siguiente carta: "Amico carissimo, / non potei mettere mano, come avrei voluto, alla revisione dello scritto del Biondi, appena ricevuta la vostra carissima dei 15 andante. Ella mi trovò occupatissimo nel rispondere ad una serie di quesiti propostimi dall'amico Abate Furlanetto, sui quali esigevo riscontro alla fine della decorsa settimana, avendo già sotto i torchi la stampa delle sue iscrizioni patavine, alle quali erano relativi. Ho poi dovuto perdere un'intera giornata per ripescare nell'oceano delle mie carte le lettere scritte venticinque anni sono dal Biondi e dall'Amati sugli scavi di Tor Marancia, né mi sono pentito di questa diligenza che come vedrete mi ha messo in istato di riparare ad una dimenticanza del primo. (...) / San Marino ai 26 ottobre 1842".



Fig. 1. Retrato de L. Biondi, publicado en su obra *I monumenti amaranziani...*, Roma, 1843.

en las que L. Biondi continuó trabajando hasta su muerte, fueron presentados en 1839 en la Pontificia Academia Romana de Arqueología<sup>15</sup>. Durante los cuatro años de pertenencia de la villa Rufinella a la duquesa de Chablais, las únicas excavaciones que se conocen en *Tusculum* son las realizadas por A. Uggeri<sup>16</sup>, que liberó una pequeña parte de los asientos del anfiteatro y elaboró una planta del edificio, rectificada posteriormente por L. Biondi. El arrendatario de la Rufinella cedió a Uggeri, a petición de la duquesa, un lugar seguro para custodiar el material que había obtenido durante las excavaciones.

Luigi Biondi estaba ligado por tan estrecho vínculo con Marianna de Saboya que, cuando ella dictó su testamento, incluyó en él la petición de que su hermano Carlo Felice, nombrado heredero universal suyo, lo pusiera a su servicio: "Nomina proprio erede universale il fratello Carlo Felice Giuseppe Maria, senza vincolo di fedecompresso e con il peso dei legati. Nomina proprio esecutore testamentario Luigi Biondi, al quale lascia la pensione vitalizia di scudi 1000, vita natural durante... Raccomanda infine Biondi al re"<sup>17</sup>. Entre los bienes heredados por Carlo Felice se contaba la villa Rufinella y la aún sepulta bajo sus tierras ciudad de *Tusculum*. El yacimiento conoció a partir de ese momento una transformación radical. Dejó de ser un pozo de abastecimiento de esculturas para adorno de salones y galerías para convertirse en un verdadero parque arqueológico *avant la lettre*, ideado según un proyecto integral de excavación, restauración, exposición, interpretación histórica y divulgación de todo el material encontrado, no sólo escultórico, sino también epigráfico, musivo y cerámico. El impulso para todo ello procedía de la casa real propietaria de los terrenos tusculanos. Por un lado, el rey de Cerdeña, Carlo Felice di Savoia, era un hombre apasionado por el arte, como ya había demostrado en varias ocasiones de su vida: había transformado, por ejemplo, el antiguo orfanato de Cagliari en un taller de artes y oficios y en un instituto para la enseñanza de las artes manuales a las jóvenes abandonadas; había ordenado instalar una copia de la deteriorada "Última cena" de Leonardo da Vinci en la catedral de Turín; promovió el desarrollo de todas las artes con el montaje trianual de exposiciones y con el establecimiento de premios para incentivar a los mejores artistas; hizo restaurar la abadía de Altacomba, que había visitado por primera vez acompañado de su hermana, unos meses antes de que ella muriese, en un viaje por Chambéry, Annecy, Evian y otros lugares trasalpinos; impulsó el montaje del Museo Egipcio de Turín y subvencionó la publicación de algunas obras sobre antigüedades etruscas y romanas, como la ya mencionada acerca de las excavaciones de Luigi Biondi en Tor Marancia.

<sup>15</sup> L. Biondi, *Intorno ad alcune antichità tuscolane recentemente scoperte. Dissertazione letta dal Marchese Luigi Biondi presidente della Pontificia Accademia Romana di Archeologia nell'adunanza tenuta il di 21 di febbrajo 1839*, Dissertazioni della Pontificia Accademia Romana di Archeologia X, Roma, 1842.

<sup>16</sup> A. Uggeri, *Monumenti antichi del Circondario. Giornate pittoriche degli edificii suburbani di Roma antica, cioè del Tuscolo. Giornata toscolana*, Roma, 1824, pp. 31-32.

<sup>17</sup> ASR, TNC, Ioannes Lorenzini, Uff. 9 v. 956, ff. 369-373. Testamento autógrafa datado el 14 de marzo de 1823.

Por otro lado, Carlo Felice recibió el apoyo constante de una mujer por cuyas venas corría una sangre apasionada por el mundo antiguo, María Cristina de Borbón, hija de Ferdinando IV y nieta de Carlos III. Ambos habían contraído matrimonio en abril de 1807 en Palermo, tras recibir la dispensa pontificia (pues los prometidos eran primos, él hijo de María Antonietta Fernanda de Borbón, hija de Felipe V y ella hija de Ferdinando IV, rey de Nápoles, hijo de Carlos III de Borbón). Ambos conocían el impulso que había otorgado a las artes Isabel de Farnesio, abuela de Carlo Felice y de María Cristina, o las excavaciones que, en Herculano y en Pompeya, Carlos III, tío de él y abuelo de ella, había comenzado en 1738 y 1748 respectivamente<sup>18</sup>. Sin duda, se habían contagiado de la sensibilidad familiar hacia la Antigüedad, que les movía a mostrar un especial cuidado por la conservación de su patrimonio, más allá de los criterios estéticos que hasta la época determinaban la adquisición de obras de arte antigua.

El 3 de noviembre de 1824, Luigi Biondi fue contratado por Carlo Felice di Savoia como superintendente general de la hacienda Chablais y como administrador del patrimonio de los Saboya, tal y como había pedido la duquesa Marianna<sup>19</sup>. Desde el primer momento, colaboró con él un joven arquitecto piemontés, Luigi Canina, que había llegado a Roma en 1818 con una beca para el estudio de la arquitectura romana y que trabajaba para la familia Borghese, propietaria de la finca colindante con la Rufinella, de la que se separaba por medio de un hondo surco que dividía en dos la antigua *Tusculum*. La hacienda Borghese-Aldobrandini fue administrada por Evasio Gozzani di San Giorgio hasta 1827 y después por su hijo Giuseppe Gozzani, mientras los propietarios, Camillo Borghese, casado con Paulina Bonaparte, y Francesco Borghese Aldobrandini, vivían en Turín y en París respectivamente. La vinculación de L. Canina con la familia Borghese se remontaba a 1822, cuando le fue encargada la reestructuración de la entrada y del parque de la villa Borghese en el Pincio y se intensificó con el regreso de Francesco Borghese a Roma, deseoso de trasladar su residencia a una de las villas de Frascati<sup>20</sup>. Mientras L. Canina practicaba algunas intervenciones arqueológicas en los terrenos de la familia Borghese<sup>21</sup>, L. Biondi comenzó las excavaciones en la Rufinella bajo las órdenes de Carlo Felice di Savoia.

<sup>18</sup> Sobre el papel de Carlos III en las excavaciones de Pompeya y Herculano, léase M. C. Alonso, "Documentación para el estudio de las excavaciones de Herculano, Pompeya y Estabia en el siglo XVIII bajo el patrocinio de Carlos III", en C. Rodrigo y J. L. Jiménez (eds.), *Bajo la cólera del Vesubio. Testimonios de Pompeya y Herculano en la época de Carlos III*, Valencia, 2004, pp. 49-81; M. A. Sánchez, "Cajita con frutos carbonizados procedente de Herculano", en C. Rodrigo y J. L. Jiménez (eds.), *Bajo la cólera del Vesubio...*, op. cit., pp. 367-371.

<sup>19</sup> ASTo, DG, v. 202.

<sup>20</sup> L. Canina se ocupó de la rehabilitación de Villa Taverna: Arch. Borghese, Busta n. 7458, "Ho l'onore di rassegnare a V. E. una copia dello scandaglio fatto dall'architetto Canina per rendere in stato abitabile il palazzo della villa Taverna ed impedire le ulteriori degradazioni. Questo scandaglio ascende a 4000 e più scudi per li soli lavori di muratura, falegname, stagnaro, imbiancature...". Un año después se retiró a la villa Belvedere de Frascati.

<sup>21</sup> L. Canina menciona las excavaciones que realizó en la acrópolis del monte tusculano, en las cercanías del éremo de Camaldoli, en la Molará y en Torre Nuova. El hallazgo más importante fue

El rey, por supuesto, no se hallaba en Frascati salvo en raras ocasiones. Durante aquellos últimos años de su vida en los que se practicaron las excavaciones en la Rufinella, se encontraba enfrascado en la reforma del cuerpo de leyes civiles y criminales del reino de Sicilia, había puesto en marcha la construcción de la carretera que unía Cagliari con Porto Torres y trataba de acelerar los acuerdos militares con Austria, siguiendo las preferencias de alianzas de Metternich. Los problemas políticos de Cerdeña impedían al rey leer los informes de excavación que había ordenado redactar a Luigi Biondi, para hacerse sabedor de cualquier novedad que surgiese en su finca frascatana. Carlo Felice había prohibido además al poeta anticuario que no enviase al camerlengo Giacomo Giustiniani ningún informe que no hubiese sido supervisado antes por él mismo. Tal orden acarreó ciertos problemas a L. Biondi pues las excavaciones avanzaban a un ritmo inesperado y la noticia de los descubrimientos se había expandido ya por toda Roma<sup>22</sup>. Los trabajos de excavación habían comenzado en agosto de 1825<sup>23</sup> y el 24 de octubre Biondi recibió la primera denuncia del auditor del camerlengo, Vincenzo Rossignani, por incumplimiento de la ley del 7 de abril de 1820: "Il Sig. Cav. Biondi non ha giammai dato denuncia alcuna dei ritrovamenti e discoprimenti fatti negli scavi, che per conto di S.M. il Re di Sardegna stà essequendo fin dal decorso agosto nella villa Rufinella di Frascati per rintracciare le rovine dell'antico Tuscolo. Il sottosero verificatore e soprintendente degli scavamenti crede suo debito di darne avvertenza a V. S. Illma. Rma. d'ogni opporuna norma; mentre ha l'onore di confermarsi col più ossequioso rispetto. Di V.S. Illma. Rma. Vincenzo Rossignani, 24 ott. 1825"<sup>24</sup>. A pesar de la acusación, las excavaciones no se detuvieron, sino que continuaron ininterrumpidamente durante dos semanas sin dar tampoco informes ni respuesta a V. Rossignani. La réplica a la acusación se redactó el 7 de noviembre y Biondi alegaba que simplemente cumplía con lo que Filippo Aurelio Visconti, comisario de Antigüedades y Bellas Artes, le había dictado, y añadía que en la Rufinella no se había encontrado nada que realmente valiese la pena: "Il venerato foglio di V. S. Illma e Rma di 30 corrente che ho ricevuto questa

el mosaico de los gladiadores, en agosto de 1834, localizado en Torre Nuova y trasladado al Museo Borghese de Roma (Arch. Borghese, Busta mandati n. 2185, mandato 662, 17 ottobre 1834, y analizado en el *Bullettino dell'Istituto di Corrispondenza Archeologica* del mismo año).

<sup>22</sup> No incluyo en este artículo la descripción de las excavaciones, pues ha sido analizada en mi estudio historiográfico de *Tusculum: Humanistas, anticuarios y arqueólogos tras los pasos de Cicerón. Historiografía de Tusculum (siglos XIV-XIX)*, Roma, L'Erma de Breischneider, 2005, pp. 237-276.

<sup>23</sup> El lugar de la excavación fue precisado en la primera autorización del camerlengato recibida por L. Biondi, cumpliendo con el deseo dictado por el rey Carlo Felice, que sufragaba los gastos del trabajo arqueológico: ASR, C-II, b. 157, fasc. 246, prot. 7290, 4 de julio 1825: "la Villa detta la Rufinella e precisamente in quella parte che è posta incontro ai Camaldolesi". En ASR, C-II, b. 157, fasc. 246, prot. 8104, 13 de julio de 1825, se precisa más: "Relazione di Vincenzo Rossignani a Groppelli, Uditore e Presidente della Commissione Generale: Il luogo designato dal Sig Conte Biondi amministratore del Patrimonio particolare di S.M. il ré di Sardegna per eseguirvi dei scavi ed ricerca di antichità vi è nell'antico Tuscolo e precisamente dove già da Luciano Bonaparte hà discoperto un tratto della via Latina, unitamente all'arco così detto acuto per la sua costruzione all'acquedotto della città e a buona parte delle mura della medesima. L'escavazione può riuscire interessantissima...". El permiso de excavación se concedía con la condición de que no se devastara nada de los que apareciera enterrado bajo la finca.

<sup>24</sup> ASR, C-II, b. 157, fasc. 246, n. 10710, 24 de octubre de 1825.



mattina mi arragiona di due cose; e dell'aver fatto porre mano a questi lavori senza darne avviso e dell'aver trascurato di dare periodica rasegna dei ritrovamenti. La prima viene esclusa dal fatto perchè in una lettera che io ebbi l'onore di umiliare a Sua Eminenza il Signor Cardinale Camerlengo nel mese di luglio non mancai di rendere consapevole l'Emza sua sull'incominciamento de lavori che ebbe subito luogo secondo che'io aveva significato. Questo foglio registrato nel mio copilettere che è in Roma fu da me scritto dietro le istruzioni datemi dal sig. Filippo Aurelio Visconti uno della Commissione. Quanto al secondo rimprovero dirò che Sua Maestà il Re di Sardegna mi ha fatto sapere per mezzo di S. Eccellenza il Sig. Marchese Sanseverino suo grande Sendiere, che desiderava ricevere notizia scritta di ritrovamenti prima di qualunque altro. Questo desiderio era per me un vero comando e d'altronde ho creduto che ad un sovrano che spende molte migliaia non poteste ragionevolmente contrastarsi questa piccola soddisfazione. Si è cavato moltissimo tempo senza trovar nulla: alla fine si sono trovate poche cose: io subito ne ho fatto relazione alla maestà sua; ma essa viaggiava per la Lombardia nè ho potuto ancora aver riscontro che quelle relazioni le siano pervenute. Ecco il motivo pel quale non ho finora dato alcun ragguaglio alla Commissione. Nondimeno potendo ora supporre che sua Maestà abbia ricevuti i miei fogli, e volendo mostrare la fiducia che io pongo nella prudenza e delicatezza di V. S. Illma le acchiudo qui la nota degli oggetti trovati pregandola a volerla tenere riservata finchè io non abbia avuta risposta. Ma se la sorte vorrà per l'avvenire che questi lavori rendano miglior frutto io non potrò darne ragguaglio se non quando possa almeno congetturare che i ritrovamenti siano già cognitivi a S.M. Se ciò non piacesse prego V. S. Illma e Pma a volermelo significare per iscritto ed in tal caso farò subito tralasciare i lavori perchè sarebbe egualmente in me colpa il rendermi disubbidiente o a codesti stabilimenti o a voleri di un benefico Sovrano che mi onora della sua fiducia./ Siccome poi V. S. Illma. e Prma. mi fa parola delle Condizioni espresse nella licenza, rispettosamente le dirò che io ho sempre creduto essere stati spediti quei fogli più per uso o per inavvertenza che per vigore che dovessero avere. In fatti secondo le cose stabilite di concerto con S. Eminenza Rma. il Sig. Cardinale Camerlengo molte di quelle condizioni non debbono aver luogo e specialmente le più importanti che son quelle che riguardano l'esportazione degli oggetti. Inoltre nella licenza data ad un sovrano e negli scavi aperti nelle terre di lui ed eseguiti a puntino secondo la sua volontà mal sconerebbero le parole di pena, di Carcere di Confiscazione. Ne senza una precisa inavvertenza si sarebbero fatti pagare da sua Maestà per quei fogli Paoli 33, nel punto che eseguendo la volontà della sua Augusta Sorella faceva consegnare a Cod. Museo l'egregio donativo in statue ed altri oggetti antichi di sopra Scudi Ventimila./ Ho nel mio particolare sono furvamente mortificato conoscendo che tutto quello che ho fatto e tutto quello che só non altro mi frutta che rimproveri e dispiaceri. Perdoni V. S. Illma. e Rma. alla mia eccessiva sensibilità queste ultime parole e mi creda con rispettosa stima e venerazione.

Dalla Rufinella 7 novembre 1825 Biondi<sup>25</sup>

<sup>25</sup> ASR, C-II, b. 157, fasc. 246, prot. 10886, 7 de noviembre de 1825.

L. Biondi ocultaba parte de la verdad que, por cierto, bien conocía el camerlengo. En *Tusculum* se habían sacado a la luz restos que atrajeron la atención de un buen número de estudiosos, viajeros, dibujantes... Así se hacía constar en la indignada respuesta que se envió a Biondi el 14 de noviembre de 1825: "Vi è poi nel fatto ad osservare, che mentre da per tutto si parla e da tutti e dagli stessi pubblici fogli delle cose nè di passati rinvenute negli scavi fatti sotto gli ordini di Lei e si corre dai curiosi, e dagli eruditi a Frascati per vederle, e descriverle, e recarne ad altrui la notizia sembra essere indecoroso e disdicevole, che nulla ne sappia il Governo"<sup>26</sup>. L. Biondi se vio en la inexcusable obligación de enviar la relación de piezas y estructuras desenterradas en la villa Rufinella durante el verano de 1825<sup>27</sup>.

Las novedades arqueológicas relativas al municipio romano se habían hecho públicas muy pronto: el diario de Roma *Il Cracas* del mes de noviembre dedicó una larga reseña a las excavaciones dirigidas por L. Biondi, en la que se alababa la munificencia del rey de Cerdeña, se celebraba la definitiva identificación, muy discutida durante los siglos anteriores, de las ruinas de la Rufinella con la ciudad de *Tusculum*<sup>28</sup> y se hacía un elenco de los restos identificados hasta el momento: "(...) Era stato in questi contorni scoperto il Teatro; ora con maggior fortuna si sono potute ritrovare le mura della città abbandonata; la strada che ad essa conduceva, quella che portava al teatro, ed una colonna miliaria lungo la strada esistente ancora nel sito stesso, in cui fu in remoti secoli collocata. Facilmente questa strada, fabbricata di larghi selvi, dirigevasi a Palestrina. Un acquidotto, una fontana pubblica, un bagno sono edifici e paramentii scoperti. Una testa di Giove di buon stile, una tazza di pavonazetto di bella forma, ma danneggiata dal tempo, ed altri marmi ed antichità, uniti ad eleganti pitture, sono gli oggetti che finora questo scavo ha richiamato alla luce: ma molte altre cose fa sperare la bella e vergine rovina in cui si lavora..."<sup>29</sup>. El diario romano

<sup>26</sup> ASR, C-II, b. 157, fasc. 246, prot. 10886, 14 de noviembre de 1825.

<sup>27</sup> *Ibidem*: "Nota degli oggetti trovati al Tusculo. Fuori della cava: iscrizione onoraria indicante una statua eretta a M. Ponzio Felice. Frammento di calendario. Frammento d'iscrizione sepolcrale di alcuni liberti. Base scritta. Non vi si legge che il nome di C. Prastina Pacato console. Condotti di piombo coll'impronta Reip. Tusculanum. Frammenti di pitture raccolti fra le ruine. Frammenti di terre cotte. Tre piccole colonne di marmo bigio: una sola intiera. Quattro pesi. Un coniglio in marmo di cattivo stile. Frammento di candelabro. Capitelletto di colonna. Tazza di pavonazetto in più pezzi e mancante di quasi una metà. Testa di Giove, ed altre due teste corrose. Busto senza testa. Piccoli frammenti di statue, fra i quali alcuni appartengono a statue trovate dal Principe di Canino. Sulla Cava: continuazione della strada esterna trovata dal Principe di Canino. Ivi colonna Milliarica col num. XV, ingresso a un voltone, parte di mura, e luogo dov'era la porta della città. Strada interna, che si divide in due rami. L'uno va al teatro, l'altro verso Frascati. Tutto si lascia scoperto". Citado por I. Salvagni, "Appendice documentaria", en G. Cappelli y S. Pasquali, *Tusculum. Luigi Canina e la riscoperta di un'antica città*, Roma, 2002, p. 108.

<sup>28</sup> Desde los primeros testimonios historiográficos acerca de los montes tusculanos hasta las excavaciones de L. Biondi en 1825, los eruditos discutían la verdadera ubicación de la ciudad de *Tusculum*. Se proponía bien la identificación con las ruinas existentes en lo alto del monte tusculano, bien con las que aparecían bajo la propia ciudad de Frascati. La identificación definitiva fue posible gracias a la aparición de la inscripción RES PUBLICAE TUSCULANORUM (CIL XIV, 2658 = CIL XV, 7813) sobre un conducto de plomo (Cod. 106 E, f 4r. BARm.).

<sup>29</sup> *Diario di Roma "Il Cracas"*, 26 de noviembre de 1825, n. 94, pp. 2 ss.

no fue el único que publicó las novedades tusculanas. Éstas formaron parte de las guías para viajeros y de los volúmenes en los que se describían y se dibujaban los restos romanos del Lazio, como *I monumenti più insigni del Lazio distribuiti in vie delineati ed incisi da Giovanni Angelini ed Antonio Fea, e da questo illustrati con osservazioni antiquarie e dichiarate*, de G. Angelini y A. Fea<sup>30</sup> o *Le Antichità dei contorni di Roma, ossia le più famose città del Lazio*, de L. Rossini<sup>31</sup>, redactada con la ayuda de Carlo Fea y Antonio Nibby (Fig. 2). Sus estudios sirvieron de base para la redacción de las líneas que las guías de viajes por Roma y alrededores dedicaban a *Tusculum*, como la publicada en 1826 por Stefano Piale<sup>32</sup>, o las precedentes de Andrea Manazzale<sup>33</sup> o Carlo Fea<sup>34</sup>, que seguían las ediciones del *Itinerario istruttivo di Roma* de Giuseppe Vasi, publicado durante las excavaciones de Luciano Bonaparte<sup>35</sup>. La afluencia de viajeros justificaba la gran suma de dinero invertida por el rey Carlo Felice para la exploración de los restos romanos.

La labor de L. Biondi durante los años de trabajo para la casa de Saboya y Borbón no se limitaron a la dirección de la excavación arqueológica, sino que la complementaba con un estudio exhaustivo de los restos, que iban siendo meticulosamente anotados en un cuaderno de excavación que nunca llegó a publicar<sup>36</sup>. Gracias a él hoy puede reconstruirse paso a paso el proceso de excavación y puede conocerse el gran interés que tenía Biondi por la epigrafía. Se encargó también del traslado de piezas arqueológicas almacenadas en la Rufinella a un nuevo Museo de la casa Saboya instalado en Agliè, en el Piemonte. En el mes de julio de 1829, año de ebullición científica en el que se fundó el Instituto de Correspondencia Arqueológica y comenzó a gestarse el *Corpus Inscriptionum latinarum*, se informaba al camerlengo Galeffi de que se iba a embarcar en el puerto de Ripagrande, en dirección a Génova, un grupo de obras de arte antiguas y modernas. La tramitación para el traslado de las piezas había comenzado unos años antes. Biondi trataba de sacar del Estado Pontificio las piezas de la excavación buscando justificación en

<sup>30</sup> Roma 1828, pp. 7-14, láms. V-XIV.

<sup>31</sup> Roma 1826, editada por V. Pacifici en Tívoli 1943. En ella se incluía un conjunto de grabados en los que se presentaba el material aparecido entre los años 1824 y 1826.

<sup>32</sup> S. Piale, "Contorni di Roma, viaggio da Roma a Frascati", *La città di Roma ovvero succinta descrizione di questa superba città con due piante generali di essa e de XIV rioni dedicata alla santità di nostro signore Leone XII*, vol. II, Roma, 1826, pp. 29-37.

<sup>33</sup> A. Manazzale, "Viaggio da Roma a Frascati", *Itinerario di Roma e suoi contorni o sia descrizione de' monumenti antichi, e moderni. Coll' indicazione delle più belle pitture, sculture ed architetture. Opera dell' antiquario Andrea Manazzale. Tradotta dalla terza edizione francese ed aumentata da Stefano Piale, pittore e socio dell' accademia archeologica romana*, vol. II, Roma, 1817, pp. 552-561.

<sup>34</sup> C. Fea, "Viaggio da Roma a Frascati", *Nuova descrizione di Roma antica e moderna e de' suoi contorni sue rarità specialmente dopo le nuove scoperte cogli scavi arricchita delle vedute più interessanti, e pubblicata da Angiolo Bonelli*, vol. III, Roma, 1820, pp. 691-700.

<sup>35</sup> M. Vasi, *Itinerario istruttivo di Roma antica e moderna ovvero descrizione generale de' monumenti antichi e moderni e delle opere le più insigni di pittura, scultura, ed architettura di questa alma città e delle sue vicinanze del Cavalier M. Vasi accademico di Cortona, corretta ed accresciuta dall'autore medesimo*, vol. II, Roma, 1819, pp. 587-590.

<sup>36</sup> Cod. 106 E, BARm. El código incluye también algunas anotaciones realizadas por Luigi Canina.



Fig. 2. L. Rossini, *Le antichità dei contorni di Roma...*, lám. LXXII: vista de la vía romana que unía Tusculum con la Labicana. En el lado izquierdo se ve la fuente de los ediles y la fuente etrusca y, en el margen derecho del camino, el material epigráfico que se había descubierto durante las excavaciones de Luciano Bonaparte.

el hecho de que el permiso le había sido concedido al rey de Nápoles, al de Baviera y al gran duque de la Toscana y añadía que "eventuali pezzi di rara bellezza starebbero meglio esposti al pubblico anche fuori di Roma che sepolti"<sup>37</sup>. En esta ocasión recibió un no por respuesta.

El proyecto museístico quedó truncado con la muerte del rey Carlo Felice, el 27 de abril de 1831. La viuda trasladó la corte desde Nápoles hasta Altacomba, donde había sido enterrado su marido, para pasar allí siete años de duelo. Durante ese largo periodo, la Rufinella quedó desierta y las excavaciones interrumpidas. *Tusculum* continuó siendo descubierta en los terrenos pertenecientes a la familia

<sup>37</sup> ASR, C-II, b. 157, fasc. 246, prot. 6917, 21 de mayo de 1825: "Il conte Luigi Biondi direttore ed amministratore in Roma del patrimonio di S.M. il Re di Sardegna, umilmente espone alla santità vostra che la lodata M. S. sarebbe nella determinazione di tentare qualche scavo di antichità nei suoi propri fondi, quante volte la santità vostra annuisse alla esportazione degli oggetti che sorte si potessero rinvenire. Il Re di Napoli e di Baviera il Gran Duca di Toscana ed altri sovrani poterono già estrarre da Roma cose classiche che quasi si sarebbero potute dire di pubblico diritto. Si adunque il Re di Sardegna che molto più favorevolmente potrà essere accolta la sua domanda ristretta a cose le quali non esistono che nella sola speranza. Mentre dall'una parte stà la certezza della spesa dall'altra stà l'incertezza del ritrovamento e come questo è incerto così assai difficile anzi quali impossibile è il ritrovamento di cose che abbiano vera bellezza, le quali d'altronde a vantaggio delle arti meglio starebbero alla pubblica vista anche fuori di Roma che sepolte in Roma fra le ruine".

Borghese-Aldovrandini. Luigi Canina, que dirigió las excavaciones bajo las órdenes de Camillo. Francesco y Marcantonio Borghese<sup>38</sup>, era llamado en ocasiones por la reina María Cristina de Borbón para realizar el peritaje de algunos inmuebles de los que quería desprenderse<sup>39</sup>. Al tiempo, se dedicaba a la proyección de un sistema de desecación del lago de Castiglione de Gabi, fuente de infecciones maláricas, que imposibilitaba los cultivos en una de las villas de la casa Borghese.

El mismo año en el que la familia Borghese-Aldobrandini sacaba a la luz un mosaico de teselas blancas y negras con caballos marinos y ampliaba las excavaciones de la Molará con las de Torre Nuova<sup>40</sup>, la Rufinella volvía a llenarse de gente. La reina María Cristina de Borbón había decidido regresar a Roma para pasar sus últimos años entre el palacio Albani alle Quattro Fontane y la Rufinella. Con ella regresó Luigi Biondi y el conde Filiberto Avogadro di Collobiano, un joven oficial que desde 1827 se había convertido en hombre de confianza del rey Carlo Felice. Con el retorno de la Borbón, daba comienzo una nueva fase en las excavaciones tusculanas bajo un plan que modificaba el enfoque anterior. La finalidad de la enésima campaña que se iniciaba aquel verano era la limpieza y adecuación de las zonas excavadas para que pudieran ser mostradas a los invitados de la reina, convertir los restos de la ciudad en un museo visitable. El segundo objetivo era el difundir los hallazgos en una obra lujosamente publicada que se convirtiera en la referencia obligada para el estudio de *Tusculum*, tal y como su vecino Marcantonio Borghese-Aldobrandini había encargado a Eugenio Landesio y Pietro Rosa con la Villa Borghese de Roma.

La limpieza de la vía que descendía hacia el éremo de Camaldoli les hizo dar a parar a una casa romana<sup>41</sup> cuyos estucos y mosaicos, por ser de baja calidad, pudieron pasar a propiedad de la reina, según informe de Luigi Griffi, secretario del camerlengo. Más importante fue el descubrimiento, meses después, de la Casa

<sup>38</sup> ASR, C-II, b. 204, fasc. 1219, abril 1830. Las excavaciones prosiguieron durante los años 1835 y 1838, según apunta L. Canina en la *Descrizione dell'antico Tusculo*, Roma, 1841, p. 75. Se descubrió una casa con atrio, suelos cubiertos de mosaico y paredes estucadas, decoradas con motivos florales. En septiembre de 1838 se renovaba la licencia: ASR, C-II, b. 264, fasc. 2846: "Elmo Principe./ Il Sig. Principe Borghese Aldobrandini desiderando imprendere alcuni scavi per ritrovare oggetti antichi nella parte superiore della tenuta della Molará e corrispondente sotto il luogo in cui stava la città e cittadella del Tusculo, chiede dell'Elma. l'opportuna licenza, sottomettendosi in tutto e per tutto a quanto viene prescritto./ Dal Palazzo Borghese. 20 sett. 1838. Luigi Canina". El resultado de esta excavación fue el descubrimiento de cinco cabezas de estatua, una urna, dos cipos sepulcrales y algunos mármoles de poco valor (ASR, C-II, b. 264, fasc. 2846, n. 1624, 18 de octubre y 12 de noviembre de 1838).

<sup>39</sup> En 1834 se ofreció en venta el palacio Chablais de la plaza Pagánica en Roma a Giovanni Battista Guglielmi, cuyo peritaje había cumplido Canina en 1829, convocado por Niccolò Crosa de Vergagna, ministro plenipotenciario del rey de Cerdeña ante la Santa Sede. ASTo, AC, b. 18, fasc. anno 1830; 6 de febrero; 14 de mayo; 22 de noviembre de 1834; ASTo, 21 de junio de 1836.

<sup>40</sup> ASR, C-II, b. 264, fasc. 2846, n. 6206, 29 de noviembre de 1838.

<sup>41</sup> ASR, C-II, b. 256, fasc. 2754, prot. 6365, 4 de diciembre de 1838.



Fig. 3. "Cornice in stucco della casa detta dei Cecilii", L. Canina, *Descrizione...*, lám. XLVII.

de los Cecilios, descrita en el discurso pronunciado ante la Academia Pontificia Romana de Arqueología en 1839<sup>42</sup> (Fig. 3).

Fueron las únicas noticias que L. Biondi ofreció a la comunidad científica antes de su muerte, hecho que le fue criticado en varias ocasiones por miembros del Instituto de Correspondencia Arqueológica, como E. Braun<sup>43</sup>. Luigi Canina, al conocer la indignación que tales reproches habían causado en los amigos de Biondi, trató de justificarlo en una carta enviada a Salvatore Betti<sup>44</sup>. La ilusión del descubrimiento de la casa de los Cecilios encendió la esperanza de continuar las excavaciones en el verano de 1840, pero un ictus cerebral truncó la vida de Luigi Biondi el 3 de septiembre de 1839.

Desde ese momento la reina María Cristina depositó toda su confianza en L. Canina<sup>45</sup>. El arquitecto se vio obligado a compaginar los trabajos para la familia

<sup>42</sup> L. Biondi, "Intorno ad alcune antichità tuscolane recentemente scoperte", *Dissertazione letta dal marchese Luigi Biondi presidente della Pontificia Accademia Romana di Archeologia nell'adunanza tenuta il dì 21 di febbrajo 1839*, vol. X, Roma, 1842, pp. 373-394.

<sup>43</sup> *Bullinst.*, n. XII b de diciembre de 1839, p. 178.

<sup>44</sup> Archivio Betti, junto a la Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele de Roma. Citado por G. Bendinelli, *Luigi Canina (1795-1856). Le opere, i tempi*, Alessandria, 1953, p. 365.

<sup>45</sup> La mejor obra para estudiar la labor arqueológica de Canina es *Tusculum* es G. Cappelli y S. Pasquali, *Tusculum. Luigi Canina e la riscoperta di un'antica città*, Roma, 2002, en la que se



Borghese-Aldobrandini con los nuevos encargos de la Borbón, en Veyes y en la villa Rufinella. F. Avogadro di Collobiano, maestro de ceremonias de la reina, se encargó de pactar un acuerdo amistoso entre las dos viudas, la del rey Carlo Felice y la de Francesco Borghese, Adelaida Borghese<sup>46</sup>. La gran labor de Canina en el yacimiento fue la de restaurar y estudiar a fondo todos los restos excavados anteriormente, sometiendo los resultados al exhaustivo análisis que su formación como arquitecto y estudioso de la arquitectura romana antigua le permitía. Para realizar el trabajo monográfico sobre *Tusculum*, que Canina publicó en 1841 con el título *Descrizione dell'antico Tuscolo*, se ayudó de las notas inéditas de L. Biondi, que Magdalena Camosci, hermana del difunto, le había entregado.

La reina se complacía en mostrar a sus invitados los restos de la ciudad que yacía bajo sus terrenos. La más importante visita fue la del papa Gregorio XVI, que acudió a la Rufinella el 7 de octubre de 1839. La visita había sido programada tan pronto como se tuvo noticia del descubrimiento de la casa de los Cecilios. La muerte de Biondi había sobrevenido unas semanas antes de la estancia del Papa en Castel Gandolfo y Luigi Canina se vio obligado a encargarse de los preparativos. El ministro de Cerdeña Broglia dio cuenta, al día siguiente, del recorrido de la visita: había comenzado a los pies del teatro, hasta donde habían llegado en carroza. El cortejo fue encabezado por María Cristina y por Gregorio XVI: "Il S. Padre fu invitato dalla Regina ad andare a vedere gli scavi e le cose più rimarchevoli del Tuscolo. Varie carrozze della Corte erano preparate, fra le quali una distinta per Sua Santità... Giunto al sito degli scavi, vicino all'antica ruina dell'anfiteatro<sup>47</sup>, la Santità e la Maestà Loro discesero, e percorremmo al loro seguito un certo tratto di viali, nei quali il S. Padre prendeva molto interessamento. In mezzo alle ruine dell'anfiteatro (cioè nello spazio, crediamo, corrispondente all'arena) la Regina aveva fatto formare un padiglione, e vi era una tavola in mezzo con alcune antichità frutto degli scavi, che la Santità Sua esaminò con piacere. Dipoi prese commiato da Sua Maestà ecc."<sup>48</sup>. Luigi Canina no es mencionado en el informe y es posible que su problema de dicción lo hubiese llevado una vez más a rehuir la actuación forense. La noticia fue publicada también por el diario romano *Il Cracas*: "Si portò quindi alla Rufinella per visitare S.M. la regina vedova di Sardegna, che lo ricevette colle dimostrazioni di maggior rispetto e venerazione. Presso invito fattogli dalla lodata S.M. il Santo Padre si degnò montare in un nobile legno nuovo, appositamente da

publica por primera vez la mayor parte del material archivístico sobre el arquitecto y sus trabajos en *Tusculum*.

<sup>46</sup> ASTo, AC, b. 18, fasc. año 1839: "...Nella circostanza in cui sarebbe di doversi col medesimo combinare per qualche affare interessante la Casa di S.M. la Regina Maria Cristina, la prego di volergli accordare la sua presenza, qui alla Rufinella, nella giornata di Mercoledì o Venerdì della settimana entrante, 27 o 29, corrente mese, e se possibile, nella prima preferibilmente, essendosi qualche urgenza di determinare per il di lui consiglio..."

<sup>47</sup> Se trata en realidad de las ruinas del teatro de *Tusculum*, al que se seguía llamando anfiteatro.

<sup>48</sup> Rapporto Broglia, 8 octubre del 1839, cit. en G. Tomassetti, *La campagna romana antica, medioevale e moderna*, IV, Roma, 1926, p. 377. Se menciona la visita también en L. Canina, *Descrizione...*, op. cit., p. 8 y en O. Raggi, *L'Album*, 17 julio 1841, p. 154.

Essa fatto preparare, ed accompagnato da S.M. e dalle rispettive corti, si portò ad osservare gli scavi, che con molto inteso scopo la S.M. fa eseguire sul monte Tuscolo, sotto la direzione del sig. Cav. Canina, vedendo con piacere gli avanzi dell'antica città, e vari oggetti rinvenuti, disposti in un padiglione elegantemente costruito: e dopo lo spazio di tre ore proseguì il camino sullo stesso legno per Camaldoli<sup>49</sup>. El momento quedó inmortalizado en los óleos de Salomón Corrodi, "Visita di Gregorio XVI a Maria Cristina nella Villa di Tuscolo il 7 ottobre 1839", de 1840, y del paisajista discípulo de Carlo Markò, Eugenio Landesio, en 1841<sup>50</sup> (Fig. 4).

La dedicación de L. Canina a las excavaciones en la Rufinella y en la villa de Tor Marancia (cuyos derechos de excavación se había reservado la reina en el contrato de arrendamiento de la villa) fue plena, unidos a los trabajos de restauración de villa Mondragone, a la colaboración científica con el Instituto de Correspondencia, en cuyo Boletín daba cuenta de los resultados de las excavaciones, y a la publicación de la *Descrizione*. La intensa e ininterrumpida actividad llevaron a L. Canina al borde de la muerte, de la que lo salvó la reina al conducirlo a Turín, aprovechando su viaje por el matrimonio de Vittorio Emanuele, el 22 de octubre de 1842<sup>51</sup>. Había concluido la publicación sobre *Tusculum*, obra que él había organizado, escrito, ilustrado e impreso en su propia casa, en una imprenta que trataba de salvar las carencias del mercado editorial romano. La pequeña tipografía y la calcografía anexa estaban situadas en el último piso del n. 42 de la via Gregoriana. Usaba papel de calidad superior, los caracteres bodonianos para el texto y buenos grabados como ilustraciones. Se publicaron tan sólo trescientos ejemplares, bajo el mecenazgo de la reina María Cristina y con la ayuda de F. Avogadro di Collobiano, que fueron regalados a todas las Academias de Arqueología de Europa y a las casas reales<sup>52</sup>, con una carta autógrafa de Canina. La que acompañaba el ejemplar que llegó a la casa de Borbón en España, dirigida a la reina Isabel II, decía lo siguiente: "Maestà,/ S.M. la regina M. Cristina di Borbone vedova del re Carlo Felice di Sardegna, nel

<sup>49</sup> *Il Cracas*, n. 85, sabato 26 ottobre 1839.

<sup>50</sup> ASTo, AC, b. 13, fasc. 6, 1840 post. ASTo, DG, m. 42, fasc. 4, 5 de mayo de 1840: Eugenio Landesio recibió cincuenta escudos por su vista de la Rufinella, a óleo. ASTo, DG, m. 42, fasc. 5: encargo a Eugenio Landesio de una vista del teatro de *Tusculum*, de iguales dimensiones que el cuadro de la Rufinella.

<sup>51</sup> "Caro fratello, / Si giunse qua la sera del sabato felicemente, come credo ti sia fatto conoscere col mezzo dell'amico Crescia. Presi alloggio nella sera stessa all'albergo della Bonne Femme, ma nella mattina S.E. il conte di Colbiano volle assolutamente che profittassi di un alloggio, che mi era stato preparato nel palazzo di S.M. la Regina M. Cristina presso l'Intendente Lobetto unitamente al mio giovane Zeloni, e nel quale ancora mi trovo. Nella sera della domenica mi condussero con S.M. la Regina a vedere i fuochi d'artificio, ove fui presentato ad alcune persone distinte. Ieri girai per visitare alcune altre, ma non ebbi il piacere di trovarle, perchè eransi recate a Stapinigi: ma spero però in questa mattina di veder gran numero delle persone, che devo visitare, e forse dimani mi presenterò a S.M. il Re, che già è stato prevenuto del mio arrivo a Torino...", carta de L. Canina a su hermano Vincenzo Canina, desde Turín, el 10 de mayo de 1842. Citada por G. Bendinelli, *Luigi Canina, op. cit.*, p. 370.

<sup>52</sup> La reina María Cristina había dispuesto que los libros serían regalados a "quegli stabilimenti che hanno per scopo principale di proteggere le belle arti" (AASL, b. 100, fasc. 83, 22 abril 1841).





Fig. 4. Visita de Gregorio XVI a la villa Rufinella. Óleo de Eugenio Landesio de 1841.

commettermi la illustrazione dell'antico Tusculo, si rinomato nelle vetuste età ha divisato che i volumni contenenti una tale esposizione le avessero le persone della più alta considerazione ed i soverani di Europa, tra i quali la Maestà Vostra è compresa. Adempio così a tale disposizione nel far pervenire ai piedi del trono di V. Maestà un volume di tale mia opera, supplicandola di volerlo gradire quale umile propria di mia venerazione./ Chinato ai piedi dell'augusto trono S.V./ V. Maestà catolica/ A.S. Maestà la Regina di Spagna/ Roma 18 magno 1841./ Dev. mo servo Cav. Luigi Canina"<sup>53</sup>. A ésta respondió el tutor de la reina con las siguientes palabras: "Al Señor Arquitecto Arqueólogo Carlos Luis Canina de Roma/ A su tiempo del Caballero se recibió y fue entregado a S.M. la Reina Doña Isabel 2<sup>a</sup> el ejemplar de la descripción de la antigua ciudad de Tusculo, que por encargo de S.M. la Señora Reina viuda de Cerdeña Doña M. Cristina de Borbón la dirigió V.S. desde esa ciudad. Y el Señor Tutor de S.M. apreciando como debe la expresiva memoria de la excelsa persona en cuyo nombre remitió V.S. dicho ejemplar, desea que sea V.S. mismo quien ponga en su noticia el agradecimiento y afectuosa voluntad con que su augusta Pupila recibió una obra de tanto mérito y que es de aquellas que al paso que dan renombre a su autor ensalzan al Principe que las promueve./ Con este motivo y apreciando como merece tan buena ocasión, tengo el gusto Sr. Caballero de ofrecerme a V.S. por su muy atento y seg<sup>o</sup> serv<sup>or</sup> G.S.M.B."

<sup>53</sup> L. Canina, *Descrizione...*, op. cit., ejemplar de la Biblioteca Real en Madrid.

Llegó también a Madrid otro ejemplar, remitido a la Academia de Bellas Artes de San Fernando<sup>54</sup>, usado pocos años después por la Escuela Especial de Arquitectura de Madrid para la enseñanza de historia de la arquitectura romana, junto con las obras sobre el foro romano y Veyes, del mismo autor. Por dicha donación y por la indiscutible calidad de la obra, incomparable a cualquier nivel con ninguna otra de su tiempo, Canina fue nombrado académico de mérito de la RABASF<sup>55</sup>. La calidad de la obra fue reseñada en varios escritos, como los de Oreste Raggi<sup>56</sup> o los del Instituto de Correspondencia Arqueológica<sup>57</sup>.

A su regreso de Turín a finales de 1842, las excavaciones de *Tusculum* tuvieron como impulsor al "buon vicino" Giovanni Pietro Campana<sup>58</sup>. La reina decidió, dos años después, ofrecer la Rufinella en alquiler a la compañía de Jesús, con la condición de reservarse los derechos de exploración arqueológica para ella y para su hijo y la posibilidad de volverla a usar si daba aviso con seis meses de antelación<sup>59</sup>. Aseguraba también la reposición de los cultivos que debieran ser arrancados para realizar las exploraciones arqueológicas en el lugar que ella determinase<sup>60</sup>. La vecina familia Aldobrandini requirió a la reina la venta de la zona de la villa donde se levantaban los restos del teatro y del foro tusculano<sup>61</sup>. El agrimensor Filippo Rondelli realizó una nueva planimetría de la Rufinella en 1846, en la que se delimitaban los terrenos cedidos al príncipe Aldobrandini (Fig. 5). La reina María Cristina accedió finalmente en 1847 a desprenderse, en beneficio de la casa vecina, de 16 rubias, y de otras 34 alquiladas al Colegio de los Jesuitas. Camillo Aldobrandini Borghese pudo emprender así las ansiadas excavaciones tan pronto como recibió el permiso del camerlengato<sup>62</sup>. La reanudación del trabajo arqueológico animó a María Cristina una vez más a excavar en su villa, para lo cual F. Avogadro di Collobiano tuvo que solicitar el convenido permiso al rector del Collegio Romano de los jesuitas, al tiempo que informaba a Canina de los propósitos de la reina: "Ill.mo Signor Cavaliere./ Desiderando S.M. la Regina Nostra Augusta Signora, ora che sarebbero costì cessati ulteriori impegni per spese di Belle Arti, che venga intrapreso uno sperimento di scavi a Veio, od anche al Tuscolo, a norme del diritto riservato ne' contratti, prego la S. V. Car.ma di voler prendere analoghi concerti col sig. il Cav. re Rem-Picci, al quale già ne diedi partecipazione, per quelle preliminari disposizione che sogliono praticarsi al preferito. Nella lusinga che, alla ricevuta della presente

<sup>54</sup> RABASF, Juntas generales y ordinarias 1839-1848, sig/ 390, p. 70.

<sup>55</sup> RABASF, *idem*, pp. 73, 110 y 263-264.

<sup>56</sup> *L'Album di Roma*, 17 de julio de 1841, p. 153.

<sup>57</sup> *BullInst.*, n. IV, abril de 1842, p. 50.

<sup>58</sup> ASTo, AC, b. 13, fasc. 6, 11 de abril de 1842; ASTo, AC, b. 18, fasc. año 1843, 28 de septiembre de 1843. Sobre G. P. Campana, véase S. Sarti, *Giovanni Pietro Campana, 1808-1880: the man and his collection*, Oxford, 2001.

<sup>59</sup> ARSJ, FG, v. 1087, fasc. 28 I, 1844.

<sup>60</sup> *Ibidem*.

<sup>61</sup> ASTo, AC, b. 19, fasc. año 1846, 14 de febrero.

<sup>62</sup> El permiso de excavación del camerlengato llegó el 22 de julio de 1847. ASA, VB, t. 12, fasc. 12.

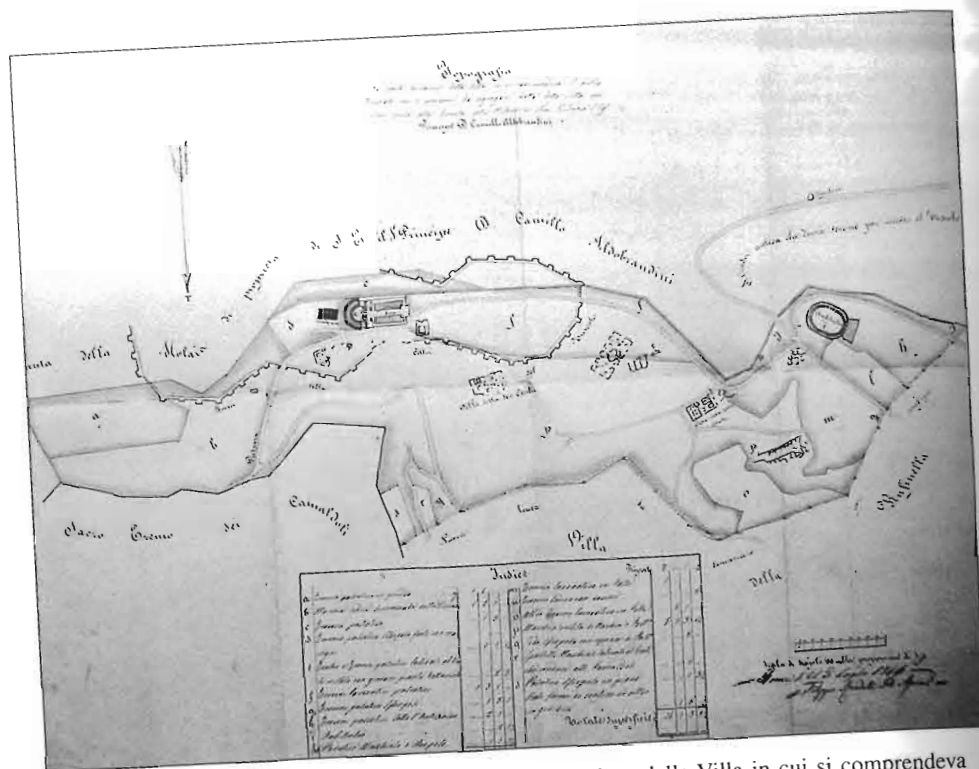


Fig. 5. Filippo Rondelli, Topografía de la parte superior de la Villa en la que se comprendía el antiguo Tuscolo que se propone segregarse de la Villa para ser unida a la tenencia de la Molar de Su Excelencia el Sr. e Príncipe D. Camillo Aldobrandini, 21 de julio de 1846. ASA, Villa Belvedere.

V.S. Car.ma abbia già avuto occasione di vedere l'illustre Lady Into e ricevuta la lettera di raccomandazione che alla medesima ho consegnato per Lei, avrei piacere, come dissi già ove la Dama fosse per desiderarlo, combinasse li detti sperimenti in epoca che la medesima possa intervenirvi per maggior sua soddisfazione. La spesa per questo sperimento voglia tenerla e limitarla sulle basi dei precedente anni; procuri di scegliere un sito che permetta buoni risultati e raccomandi che ai lavori vi sia assistito da persona sicura ed intelligente. (...)»<sup>63</sup>. La excavación fue un éxito, como se deduce de las felicitaciones recibidas de Collobiano<sup>64</sup> así como por el debate que suscitaron algunos de los hallazgos epigráficos y escultóricos, de los que aquí no trataremos.

El 12 de marzo de 1849 la reina María Cristina de Borbón, viuda del rey Carlo Felice di Savoia, murió en Savona y la villa Rufinella fue cedida a la Compañía de

<sup>63</sup> Citado por G. Bendinelli, *Luigi Canina...*, op. cit., p. 388. Carta del Conde de Collobiano a L. Canina desde Agliè, el 26 de octubre de 1847.

<sup>64</sup> Carta del conde de Collobiano a L. Canina. Génova, 24 de enero de 1848 y de Génova, 14 de marzo de 1848, citadas por G. Bendinelli, *Luigi Canina...*, op. cit., pp. 389 y 391.

Jesús. Sin embargo, el derecho de abrir nuevas excavaciones era exclusivo de Vittorio Emanuele<sup>65</sup>. Pero la sangre apasionada por la arqueología que había encendido el interés por el mundo antiguo de Isabel de Farnesio, de Carlos III, de Carlo Felice di Savoia y de María Cristina de Borbón apenas ya se sentía en él. Los nuevos descubrimientos tusculanos estarían vinculados a partir de entonces con la vecina familia Aldobrandini-Borghese que se había ido haciendo propietaria de parte de los terrenos antes pertenecientes a la villa Rufinella.

#### ABREVIATURAS UTILIZADAS

- AASL Archivo Storico dell'Accademia Nazionale di San Luca.  
 AMCRis Archivo del Museo Centrale del Risorgimento.  
 ARSJ *Archivum Romanum Societatis Jesu*.  
 ARSJ, FG *Fondo Gesuitico*.  
 ASR Archivo di Stato di Roma.  
 ASR, C-II Camerlengato, parte II, título IV-Antichità e Belle Arti.  
 ASR, TNC Archivo dei Trenta Notai Capitolini.  
 ASTo Archivo di Stato di Torino.  
 ASTo, AC Archivo Canina.  
 ASTo, DG Duca di Genova.  
 BARm Biblioteca Alessandrina di Roma.  
 BAV Biblioteca Apostolica Vaticana.  
 BullInst *Bullettino dell' Instituto di Corrispondenza Archeologica*.  
 DBI *Dizionario Biografico degli Italiani*.  
 RABASF Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

<sup>65</sup> ASR, TNC, Paolo Carosi, Uff. 19, vol. 828, ff. 35-64.